

En la edición de textos aljamiados hay elementos que conviene aligerar y adaptar, como la modernización de la ortografía y la supresión de algunos diacríticos, vocales anapícticas, consonantes epentéticas y demás signos que entorpecen la lectura y que, una vez explicados, no son estrictamente necesarios. En cambio, otros es preferible conservarlos y recurrir al glosario podría garantizar su buena comprensión. Con todo, Miguel Ángel Vázquez ha planteado una nueva posibilidad en la edición de textos aljamiados y entre todos tendremos que avanzar hasta la mejor y definitiva. Nuestro objetivo ha de ser que el lector especialista no tenga ninguna duda respecto a lo que el copista morisco escribió y el no especialista pueda entender el texto sin más fatiga que la que produce un texto del siglo XVI con dialectalismos y con lo que podríamos llamar “tecnicismos” del área religioso-cultural islámica.

Felicidades al autor por su meritorio trabajo y bienvenida sea esta importante contribución al conocimiento de las mentalidades, preocupaciones, obsesiones y consuelos que la minoría religioso-cultural musulmana tuvo respecto a un tema tan delicado y tan inquietante como el del propio fin.

María José Cervera Fras (Universidad de Zaragoza)

Francisco MOSCOSO GARCÍA: *Diccionario español-árabe marroquí, árabe marroquí-español*. S. I. [¿Almería?]: Fundación Ibn Tufayl, 2007, 571 pp. ISBN: 978-84-934026-4-8.

Este diccionario de árabe marroquí contiene, según se indica en el prólogo “más de siete mil entradas en cada una de sus partes” en las que “se han tenido en cuenta sobre todo los dialectos del norte y del centro” (cf. p. 8). En la p. 9 se detallan las fuentes empleadas y a continuación (pp. 10-16) se incluye una sucinta –y no siempre afortunada– descripción de los fonemas del árabe marroquí. Tal descripción reproduce casi textualmente lo que el autor ya había publicado en otro lugar (cf. mi reseña en EDNA, vol. 9 (2005), pp. 284 y ss.).

En lo que concierne al diccionario propiamente dicho, lo primero que llama la atención son unas increíbles faltas de ortografía. Cito a continuación unos cuantos ejemplos para que juzgue el lector:

- pp. 104 y 446: **Embase** [sic]. El que esta falta aparezca en dos lugares distintos indica que no se trata de un lapsus.
- p. 146 y 340: **Incubar, incuvando** [sic]. Tampoco es un lapsus ya que se ortografía así en tres ocasiones.
- p. 157: **Lesviana** [sic].
- p. 308: **la ama de casa** [sic].
- p. 498: **rape** [sic], por “rapé”. Las frases (en p. 425, s.v. **neffah** y 498, s.v. **tenfiha**) “**esnifar (rape)**” [sic] y “**porción de rape que se esnifa**” [sic], no tienen desperdicio.
- pp. 147, 149, 383 y 537: la voz **Injurio** [sic] no existe en español (¿influencia del francés “injure”?). La repetición de este barbarismo muestra de nuevo que no se trata de un lapsus.
- p. 100: **Dolar** [sic, por “dólar”].
- pp. 130 y 411: “**gasolina super**” [sic].

- pp. 213 y 280: “**paprica**” [sic] es palabra inexistente en español (el diccionario de la *RAE* sólo menciona “páprika”, aclarando que es préstamo del húngaro).
- p. 221: “**recúperame**” [sic].
- p. 253: “**trebol**” [sic].
- p. 445: “**arcoiris**” [sic].
- p. 457: “**cuenta gotas**” [sic].
- p. 465: “**escaner**” [sic].
- p. 525: el topónimo Río de Oro se convierte en “**río de oro**”.

Abundan tanto redundancias y pleonasmos como definiciones y expresiones desconcertantes, perogrullescas o claramente incorrectas (la lista que se incluye a continuación dista mucho de ser exhaustiva: los subrayados son míos, claro está). Que juzgue el lector:

- p. 124: “**flamear, chamuscar (con fuego)**” [sic].
- p. 124, 354 y 423: “**follar, tener relaciones sexuales (con alguien)**” [sic].
- p. 271: “**te haga ciego**” [sic, por “te ciegue”].
- p. 274: “**el (su) padre del niño**” [sic].
- p. 343: “**envidioso (por costumbre)**” [sic].
- pp. 514 y 514: “**escribir sobre un teclado**” [sic, por “teclear, escribir a máquina”].
- p. 449: “**subió sobre esta barca**” y “**subió sobre la bicicleta**” [sic: quizás sea un calco semántico del francés “monter sur”].
- p. 119: “**explotarse, estallarse, volarse**” y “**la bombilla se explotó en mi mano**” [sic].
- p. 69 y 514: “**colgado (sin razón)**” [sic: el lector se quedará aquí con la duda de si se trata de alguien a quien ahorcaron injustamente o de un ‘colgao’].
- p. 92: “**Desenvainarse (una espada)**” [sic].
- p. 120: “**compró de él en exceso**” [sic].
- pp. 162 y 380: “**lugar donde se corta (en general)**” [sic].
- p. 206: “**predecir (el futuro)**” [sic].
- p. 216: “**quejarse el uno contra el otro**” [sic].
- p. 220: “**rebelarse (contra la autoridad)**” [sic].
- p. 240: “**una piel no suave**” [sic].
- p. 301: “**todavía lo suelen hacer aquella gente que (vivía) antiguamente**” [sic].
- p. 347: “**ella encontró un burro, con respeto a ti, un burro**” [sic, por “con perdón”].
- p. 427: “**confiante con (su) buena intención**” [sic].
- p. 466: “**del color del cielo**” [sic].
- p. 477: “**período más caluroso del verano entre los meses de julio y agosto**” [sic, por “canícula”].
- p. 510: “**hacerse ciego**” [sic].
- pp. 486 (s.v. *škel*) y 259: “**a la forma europea**” [sic, por “a la europea”].
- p. 149: “**nosotros todavía estamos intercambiando palabras**” [sic].
- p. 329: “**holgazán (en el trabajo)**”.
- p. 374: “**pegarse con pegamento**”.
- p. 420: “**ha venido decidido (con ganas) de formar un escándalo (pelea)**”.
- p. 464: “**secador (de pelos)**”.

Sinceramente, cuesta creer que semejantes errores y faltas de ortografía no hayan llamado la atención de los editores (que conste, además, que todo eso figura en un

libro publicado en Almería, y no en una de esas comunidades autónomas en las que –al decir de algunos– la lengua española estaría gravemente amenazada).

Una de las fuentes principales de esta publicación es el *Dictionnaire arabe-français* de A. L. de Prémare (12 vols., París 1993-1999, de ahora en adelante citado aquí como *DAF*). Con frecuencia Moscoso reproduce, casi literalmente, las definiciones del *DAF*. Valgan algunos ejemplos como muestra (hay muchos más):

- pp. 557 y 123: (s.v. *ʿanṣra*) “fiesta del solsticio de verano, celebrada el 24 de junio del calendario juliano, durante la cual se practican diversos ritos mágicos de purificación o profilácticos (ritos basados en el fuego o el agua, lo cuales están en paralelo con las fiestas de san [sic] Juan en España)” (= *DAF*, vol. 9, p. 258: “fête du solstice d’été, célèbre le 24 juin du calendrier julien, au cours de laquelle on pratique divers rites magiques de purification ou prophylactiques [rites fondés sur le feu, la fumée et l’eau; correspond à la Saint-Jean en Europe]”).
- p. 256: (s.v. *ṣanṣal*) “untar con archilla [sic] blanca o grisácea una tablilla” (= *DAF*, vol. 8, pp. 111-112: “enduire d’argile blanche ou grisâtre –*ṣanṣāl*– une planchette d’élève d’école coranique”).
- p. 342: (s.v. *ḥanbel*) “tapiz más largo que ancho, tejido con bandas transversales a nudo” (= *DAF*, vol. 3, p. 245: “tapis beaucoup plus long que large, tissé à plat, à laine rase, présentant quelques bandes transversales à points noués”).
- p. 294: (s.v. *bū-žlūd*) = “personaje que, durante la fiesta de la Achura, se disfraza de viejo con una máscara, barbas y pieles de cordero o cabra todavía frescas” (= *DAF*, vol. 2, p. 207: “personnage de la mascarade de l’Aid el Kebir: il se présente sous le déguisement d’un vieillard masqué, à grande barbe, et revêtu de peaux de moutons ou de chèvres encore fraîches...à la fête de l’Achoura”).
- p. 382: (s.v. *maṭmūra*) “granero subterráneo excavado en un terreno no húmedo e impermeable” (= *DAF*, vol. 8, p. 347: “silo souterrain, creusé sur une petite élévation en terrain non humide et imperméable”. Aquí se reproduce incluso el absurdo “no húmedo”, para decir “seco”, del original francés).
- p. 514: (s.v. *ṭbaʿ*) “hacer una raja cuadrangular en un melón o una sandía para ver si son buenos” (= *DAF*, vol. 8, 253: “pratiquer au couteau, dans une pastèque ou un melon, un regard quadrangulaire pour juger son état de maturité”).
- p. 498: acerca del adverbio de lugar *temma* se dice “indica un lugar alejado que no puede verse” (cf. *DAF*, vol. 2, p. 96: “désigne en gén. un endroit qu’on ne voit pas”).
- otros ejemplos son: p. 279 (s.v. *baḡrīr* = *DAF*, vol. 1, p. 269); p. 340 (s.v. *ḥaḍra* = *DAF*, vol. 3, p. 143); p. 425 (s.v. *nedd* = *DAF*, vol. 11, p. 333); p. 426 (s.v. *neggāfa* = *DAF*, vol. 11, p. 473), p. 426 (s.v. *nessem* = *DAF*, vol. 11, p. 358); p. 511 (s.v. *ṭanžiyya* = *DAF*, vol. 8, p. 353); p. 532 (s.v. *xattāra* = *DAF*, vol. 4, p. 106); p. 546 (s.v. *ṣattat* y *ṣattāt* = *DAF*, vol. 5, p. 321).

Son numerosos (y graves) los errores de Moscoso tanto al transcribir las voces marroquíes como al traducirlas. Véanse los siguientes ejemplos:

- p. 275: *āmred* no significa “grillo” sino “saltamontes”.
- p. 279: *beṣnāṣ* y *beṣnāsa* son errores por *beznās* y *beznāsa* (voces ya documentadas en Heath, *From Code-switching to borrowing*, p. 267). Además, las palabras no sólo significan “camello” y “tráfico de droga” sino (sobre todo) “comerciante” y “comercio”, hoy en día sin ningún sentido peyorativo.
- p. 294: *bū-zellūm* no significa “que padece ciática” [sic] sino simplemente “ciática”.

- p. 449: **rqam** no significa “adornar con alheña” [sic] sino “recamar, bordar, adornar”. Y en p. 446 **raqqāma** “recamadora, bordadora” se convierte en “**mujer que hace** [sic] **los motivos decorativos con alheña**” [sic].
- p. 303: **dlu** no es un “cubo” [sic] sino un “pozal”.
- p. 515: **tfāya** [sic] es error por **tfāya**. Además, la definición de este guiso se copia literalmente de *DAF*, vol. 2, p. 63.
- p. 51: **war** no significa “bizzo” [sic] sino “tuerto”.
- p. 364: **kfar**: el significado básico de este verbo no es “blasfemar” [sic] sino “apostatar, ser infiel”. Y la frase “**irritarse contra alguien**” no es muy correcta.
- p. 364: **khāl** se traduce por “ponerse **khōl**”. El error es grave ya que **khāl** (= “ennegrecer”) es un verbo estativo (forma IX/XI): aquí se confunde con **kaḥḥal** (forma II), que sí significa “ponerse **khōl**”.
- p. 364: **khōl**: el “antimonio” se convierte aquí en “**delineador, perfilador**” [sic]: por lo visto se confunde el producto (**khōl**) con el palillo (**merwed** en marroquí) empleado para aplicarlo.
- p. 364: **kiyyās** (en realidad: “masajista, masajista empleado en un **ḥammām**”) se convierte en un pintoresco “**frotador (persona que se dedica a frotar en el baño público con una manopla)**”. El lector poco informado pensará que quizás se aluda aquí a algún tipo de sátiro de los baños públicos que pretende frotar a los clientes.
- p. 364: **kiyyel** se traduce por “**pesar**” [sic: sin especificar si es trans. o intrans]. El error es grave ya que este verbo (al igual que en árabe clásico) significa “medir (cereales)”. Se trata además de medidas de capacidad, no de peso.
- p. 122 y 318: **fetwa** se traduce por “**consulta jurídica**”. Como es bien sabido, la voz significa justo todo lo contrario: “dictamen jurídico”.
- p. 434: **qibla** se traduce por “**dirección, muro de la mezquita que indica la dirección a la Meca**”: la **qibla** no es nunca un muro sino un nicho (además, “**la Meca**” por “**La Meca**” constituye otra falta de ortografía).
- p. 498: **tesbīḥ** se traduce por “**acción de rezar el rosario**” [sic].
- p. 342, la voz **ḥanḥan** (= “relinchar”) se convierte en “**tosiquear**” [sic, este verbo no figura en el diccionario de la *RAE*], traducción del francés “**toussoter**”, significado que aparece en *DAF* como acepción secundaria de la voz.
- p. 283: (s.v. **bāš**) **šefnāh** (= “lo hemos visto”) se traduce equivocadamente “**lo he visto**”.
- p. 79 y 301: **derra** no significa “**cribar**” sino “**aventar**”.
- p. 480: **šāntē** [sic, por **šāntī**] “**pista, camino sin asfaltar**” se convierte en “**calle**”. La voz reaparece en p. 481 (transcrita **šāntī**), esta vez con el significado (erróneo también) de “**camino empedrado**”.
- p. 33: **fi sabīl allāh** no significa “**ipor el amor de Dios!**” sino “**desinteresadamente, por altruismo, caritativamente, para agradar a Dios**”.
- p. 63: **l-ḏiḥa** (= “**hacia, en dirección a**”) se traduce por “**cerca de**”.
- pp. 66 y 515: **Cirujano** se traduce por **ṭbīb eṣ-ṣarṭāḥ** [sic] que en realidad significa “**el médico del cirujano**”.
- p. 71: (s.v. **¿cómo?**) **ḏīti** (= “**tú viniste**”) se traduce por “**he venido**”.
- p. 117: (s.v. **Este**) **šarqi** (= “**oriental, precedente del Este**”) se traduce por “**orientado hacia el Este**”.
- p. 531: **xarṭāy** no significa “**cagado**” sino “**cagón, que caga mucho**”. Es grave que se

confunda un adjetivo de intensidad con un participio.

- p. 539: **yāqūt** no significa “**diamante**” sino “rubí, granate, esmeralda”.

Como ya se ha dicho antes, el *DAF* es una de las fuentes del diccionario de Moscoso. Al traducir del francés el autor incurre en frecuentes falsos amigos, calcos semánticos y barbarismos:

- p. 114 y p. 28: “**Esparto, alfa**”. La voz “alfa” no existe en español con este sentido (cf. *DRAE* s.v.). Sí aparece en el *DAF* (= vol. 3, p. 195).
- p. 550: **žəbli** (= “habitante de Yebala/Žbāla, montañés”), se traduce por “**montañero**” [sic], lo que parece una mala traducción del francés “montagnard” (la voz aparece, claro está, en la correspondiente entrada del *DAF*).
- p. 307: “**confradía**” [sic] por “cofradía”, lapsus al traducir el francés “confrérie” (en este caso de *DAF*, vol. 4, p. 263).
- p. 110: en “**entendido**” se remite a “**oído**” por interferencia del francés, lengua en la que “entendu” significa tanto “oído” como “entendido” (pero en árabe *mes-mūʿ* sólo significa “oído”).
- p. 113: (s.v. **semma**⁶) aquí ocurre otra vez lo mismo; “**hacer escuchar, hacer entender**” [sic] es una mala traducción del francés “faire entendre” que tiene ambos significados (¡pero el árabe no!). Y, efectivamente, en *DAF* (vol. 6, p. 193, s.v. *semma*⁶) encontramos “faire entendre”.
- p. 114 y 386 el “pebetero, incensario” se convierte en “**esenciero**” [sic] que en español es otra cosa bien distinta (aquí hay probablemente una mala traducción del fr. “encensoir” “incensario”).
- p. 153 (cf. también p. 235): el verbo **hleḥ** se traduce por “**Jurar, prestar sermón**” [sic], donde el absurdo e inexistente “prestar sermón” no es más que una pésima traducción del francés “prêter serment” (y así figura en el *DAF*, s.v. *hleḥ*, vol. 3, p. 193: “jurer, prêter serment”). Cuesta creer que este dislate haya pasado inadvertido.

En la parte correspondiente al léxico español-marroquí, Moscoso ha optado por añadir en cada acepción lo que él considera sinónimos. Esto lleva en ocasiones a entradas tan pintorescas (y que confundirán al lector) como son por ejemplo las siguientes:

- p. 118: **Excelente, pesado, fuera de la normal.**
- p. 120: **Extiende** (que), **extendiendo, alfombra** (que) [sic], **alfombrando.**
- p. 68: **Cocido, hervido, calentado.**
- p. 58: **Cansado, enfermo, mediocre, de mala calidad, de poca importancia.**
- p. 72: **Compresa (medicinal), cataplasma, emplasto, puñado de arroz cocido.**
- p. 103: **Ejemplo, modelo, esquema, dicho, proverbio.**
- p. 174: **Morabito, rábida** (grave error ya que la voz árabe que se cita, **mṛābaṭ**, sólo significa morabito).
- p. 250: **Tonto, inocente, simple de espíritu, ligeramente tocado.**

En este diccionario abundan las erratas (si bien, teniendo en cuenta lo que se ha ido viendo hasta ahora, es lícito preguntarse si en todos los casos se trata realmente de erratas). Ahí van algunos ejemplos: efangado (= enfangado, p. 103), comprensa (= compresa, p. 372), istante (= instante, p. 149), literna (= linterna, p. 159), austadizo (asustadizo, p. 171), límete (= límite, p. 119), cabezado (= cabezazo, p. 54), todvía (= todavía, p. 153), frontando (= frotando, p. 159), supesto (= supuesto, p.

242), almedras (= almendras, p. 379), útil (= útil, p. 423), insominio (= insomnio, p. 457).

En resumidas cuentas: una obra con demasiados errores de todo tipo.

Jordi Agudé (Universidad de Cádiz)

Georgine AYOUB/ Jérôme LENTIN (éds.): *Linguistique arabe* [= Cahiers de Linguistique de l'INALCO 5, 2003-2005]. Paris: INALCO (Publications Langues O'), 2008, 202 pp. ISSN 1298-9851, ISBN 978-2-85831-168-2.

El volumen aquí reseñado es un monográfico que la revista *Cahiers de linguistique de l'INALCO* ha dedicado a la especialidad de lingüística árabe. Editados por Georgine Ayoub y Jérôme Lentin, se presentan aquí ocho trabajos que giran en torno al estudio de la lengua árabe con el único objetivo, tal y como indican los editores en su prólogo (pp. 5-7), de comprender el funcionamiento de esta lengua, abarcando todas sus variedades tanto escritas como orales y tratando de aportar desde esta disciplina alguna herramienta de análisis para otros estudios lingüísticos.

El primero de los trabajos de Elabbas Benmamoun, titulado “The syntax of Arabic tense” (pp. 9-25), utiliza el ejemplo de la lengua árabe para demostrar desde el enfoque de la gramática generativa que la teoría lingüística sobre la inflexión verbal conocida como *building theory*, que defiende una dependencia morfo-fonológica del tiempo verbal en el desplazamiento del verbo al principio de la frase, no se puede aplicar al caso de los verbos en perfectivo de la lengua árabe, mientras que algunos argumentos de la teoría contraria, conocida como *checking theory*, sí son válidos para el caso aquí estudiado.

Pierre Larcher en su artículo “Qu'est-ce que l'arabe du Coran? Réflexions d'un linguiste” (pp. 27-47) nos presenta de manera clara y concisa la evolución de los estudios sobre la lengua del Corán y las distintas teorías que han surgido sobre la constitución del texto coránico. El autor aporta a este panorama una explicación desde la lingüística, analizando elementos prosódicos, como la pausa y su relación con la rima, además de otros factores como el *i'rāb* o algunos elementos de sintaxis. Concluye que el árabe coránico es diferente del árabe clásico pues hay rasgos que no comparten, y añade que el primero puede considerarse pre-clásico porque presenta un estadio anterior de la lengua, ya que el árabe considerado clásico es de hecho una selección que retiene unos rasgos, elimina otros o presenta novedades en otros casos.

Kees Versteegh en “Some remarks on verbal serialization in Arabic dialects” (pp. 49-69) discute la opinión de Manfred Woidich en relación a la existencia o no de los conocidos *serial verbs* en árabe vernáculo; precisamente uno de los argumentos esgrimidos por Versteegh en su conocida, pero ampliamente refutada, teoría sobre el nacimiento del árabe vernáculo a partir de un proceso de *pidginization* y posterior *creolization*. Así, K. Versteegh realiza una comparación de las construcciones formadas por dos verbos en perfectivo, correlativos y sin ningún elemento de unión que encuentra en varios dialectos árabes, para ver su posible relación con construcciones parecidas en otros contextos lingüísticos, especialmente lenguas